

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 2001



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2001.III,-1

Abreviatura AAA'01.III-1

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico

C/ Levíes, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico

© de la edición: Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores

Edita: Consejería de Cultura.

Impresión Tecnographic, S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN de la obra completa: 84-8266-450-6

ISBN del volumen: 84-8266-453-0 (T. III, V. I)

Depósito Legal: SE-3.089/04 (T. III, V. I)

INFORME DE LAS ACTIVIDADES ARQUEOLÓGICAS DESARROLLADAS EN EL CASTILLO DE SAN ROMUALDO (SAN FERNANDO, CÁDIZ). CAMPAÑAS DE 2000 Y 2001.

ANTONIO SÁEZ ESPLIGARES*

ANTONIO TORREMOCHA SILVA**

ANTONIO M. SÁEZ ROMERO*

RESUMEN: En este artículo se presentan los resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas que se están llevando a cabo en el Castillo de San Romualdo (San Fernando, Cádiz) coordinadas por los Museos Municipales de Algeciras y San Fernando. Las intervenciones en apoyo del proceso de puesta en valor del monumento, iniciado en 1999, han aportado importantes novedades en las campañas de 2000 y 2001 tales como la localización de un foso defensivo en uno de los flancos y la documentación de gran cantidad de material mueble que ayudará a desvelar la fecha de construcción de la fortaleza y su evolución histórica.

PALABRAS CLAVE: Castillo de San Romualdo. Baja Edad Media. Foso defensivo. San Fernando.

ABSTRACT: In this paper we show the preliminary results of the archaeological investigations in the San Romualdo Castle (San Fernando, Cádiz) made by the museums of Algeciras and San Fernando. The excavations of 2000-2001 have revealed important new data like the discovery of a defensive ditch around the castle and a lot of late medieval pottery which will contribute to date the construction of the fortress and its historical evolution.

KEY WORDS: San Romualdo Castle. Late Middle Age. Defensive ditch. San Fernando.

1. INTRODUCCIÓN. LA PUESTA EN VALOR DEL CASTILLO.

Desde julio de 2000 se ha procedido a realizar varias intervenciones arqueológicas como apoyo a la restauración integral del edificio en el Castillo de San Romualdo (=CSR), fruto éstas de la culminación del proceso de expropiación del inmueble (declarado BIC) iniciado por el ayuntamiento isleño varios años antes. El CSR, antiguo *Logar* o *Castillo de la Puen-te*, fue una construcción militar defensiva de indudable valor estratégico, al estar emplazado junto al único punto de acceso terrestre permanente que durante siglos tuvo la Isla de Cádiz (fig. 1). La pérdida de la función militar del edificio desde el s. XVIII había favorecido la proliferación de construcciones parásitas adosadas a los muros del castillo, de manera que hoy en día resultaba difícil a ojos del profano adivinar la existencia de tan noble edificio.

Las actuaciones arqueológicas han sido llevadas a cabo por el Museo Histórico Municipal de San Fernando en colaboración con el Museo Municipal de Algeciras, codirigiendo las excavaciones A. Torremocha Silva, A. Sáez Espligares y J.L. López Garrido. La intervención arqueológica ha proporcionado materiales muebles de diversa tipología, en su mayor parte de naturaleza cerámica, aunque también se han recuperado objetos metálicos, líticos y abundantes testimonios malacológicos y óseos. El grado de rodamiento y de fractura de los

fragmentos cerámicos, la diversidad tipológica y la multiplicidad de los centros de producción detectados, revelan que la mayor parte de ellos proceden de deposiciones secundarias.

El estudio de los materiales muebles (en especial los materiales cerámicos) recuperados en el transcurso de las intervenciones arqueológicas desarrolladas tanto en la zona extramuros del CSR como en su interior, al margen de las novedades que los hallazgos de estructuras –en este caso estructuras negativas (foso)– hayan podido arrojar sobre el conocimiento del origen y la evolución de la fortificación, nos han aportado preciosos datos en relación con la génesis del Castillo, los principales eventos históricos de los que ha sido protagonista e, incluso, noticias sobre los contactos comerciales de la Isla de León con Levante o Sevilla. Por otra parte, la aparición de determinados objetos cerámicos, la inexistencia de otros y la deposición de algunos tipos en ciertos niveles estratigráficos, posibilitan el planteamiento a nivel teórico de algunas hipótesis que deben iluminar futuras líneas de investigación.

La aparición de un foso excavado en la plataforma de roca ostionera que constituye el basamento geológico sobre el que se asienta el Castillo de San Romualdo, es un hecho de notable interés histórico-arqueológico, dado el escaso número de fosos conservados en el Magreb y la Península Ibérica de época islámica. El foso localizado en el flanco oeste del Castillo de San Romualdo está excavado en la roca ostionera. A falta de completar su excavación, se puede avanzar que se trata de una “cava” seca –no inundable–, abierta a una distancia de siete metros de los paramentos verticales de las torres de flanco. En la intervención arqueológica de julio de 2000 se han podido documentar únicamente tramos de la escarpa que presentan un plano inclinado de 45° con respecto a la vertical de la muralla, habiéndose excavado la totalidad de la sección del foso en mayo de 2001. Este ángulo es el apropiado, desde el punto de vista de la poliorcética, para lograr batir a un ocasional invasor que se hubiera logrado introducirse en la cava.

2. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA AL CSR: HIPÓTESIS Y EVOLUCIÓN DESDE LOS ORÍGENES A LA ACTUALIDAD.

Además de los documentos históricos, indudablemente, el examen pormenorizado del edificio y el análisis de su estructura arquitectónica y sus elementos constructivas han provocado una gran disparidad de interpretaciones cronológicas y culturales en los autores que se han planteado su estudio. L. Torres Balbás (1) buscó paralelos en los *ribats* islámicos del norte de África, aunque afirmaba que la construcción debió acometerse en época posterior a la Conquista, es decir en el s. XIV quizá en relación a la labor de reconstrucción de Alfonso XI. Se han propuesto variados orígenes posibles para esta edificación, desde fortaleza tartesia identificada con el *Arx Gerontis* (propuesta de R. Corzo Sánchez), fortificación costera defensiva frente a los ataques normandos del s. IX d.n.e. (2)

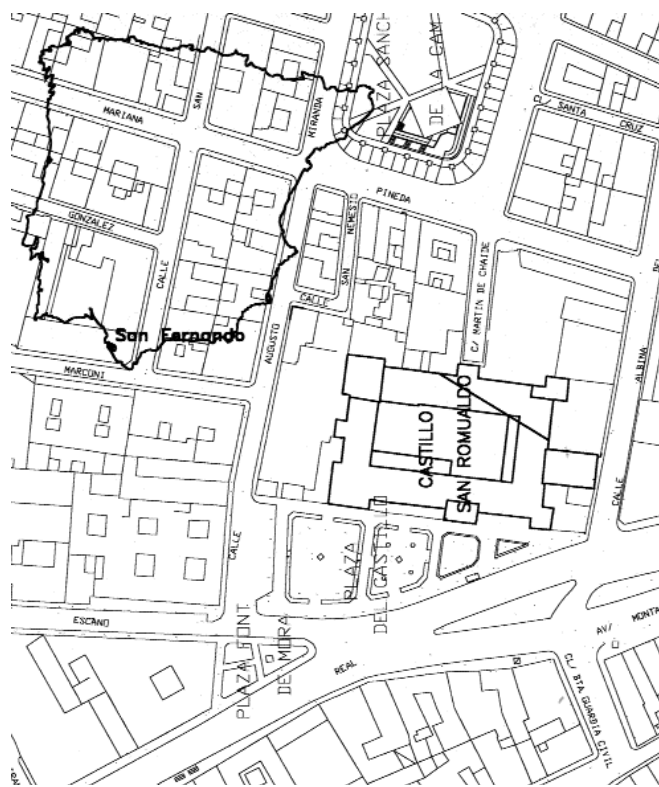


Figura 1. Plano de situación del Castillo de San Romualdo, única fortificación medieval conservada íntegramente del ámbito insular gaditano.

a *ribat* o casa fuerte señorial fechable a comienzos del s. XIV. La discusión también es importante con respecto a su construcción por alarifes mudéjares, meriníes o cristianos, y en relación al uso cultural del recinto, con el posible establecimiento en él de alguna orden militar (como la de Santa María de España, debido a la existencia de una referencia de 1338 que alude a una capilla consagrada a Santa María en el CSR (3)). E. Romero de Torres (4) se decanta por que el Castillo fue reconstruido en el reinado de Alfonso X, haciendo referencia en su obra a un trabajo del arquitecto D. José Rodríguez Cano, quien a su vez afirma que el edificio fue levantado por los árabes bajo dominación cristiana. Además de estos autores, son muchos los historiadores que han hecho referencia al castillo, si bien no han aportado nada significativo sobre su origen.

Las primeras referencias históricas documentales a la fortaleza fueron publicadas por Torres Balbás (5). Este autor transcribe un privilegio dado por Alfonso X en el año 1268 en el que figura un *Logar de la Puente*. Asimismo, relata la donación en 1335 (6) por parte de Alfonso XI a su criado Gonzalo Díaz de Sevilla de la alquería de Rayhana (7), aludiéndose al término del *Castillo de la Puente de Cádiz*. También aparece mencionada la fortaleza isleña en la donación del rey Enrique II al caballero jerezano Alfonso García de Vera (entre 1369 y 1379), en la que se hace referencia a una casa y al *Castillo de la Puente de Cádiz*, aunque a la muerte del heredero García de Vera la propiedad retornó a la Corona (8).

El 14 de noviembre de 1408 el rey Juan II cedió toda la isla y ciudad de Cádiz al doctor Juan Sánchez de Suazo, oidor del Consejo Real y corregidor mayor de Galicia, concediéndole la tenencia del castillo (*“la casa qe disen de la Puente con la barca que cerca della está...”*). La zona debía encontrarse semiabandonada y en estado ruinoso la fortaleza (*“por quanto la dicha casa esta agora desipada y derribada las almenas della”*) como consecuencia del ataque portugués acaecido durante la guerra entre Portugal y Castilla de 1369-70 (9).

Suazo acometerá las reparaciones oportunas, dejando la heredad de la isla y el castillo a su hijo Pedro de Suazo en 1435-36. Sin embargo, el hijo y sucesor, Juan de Suazo trocaría en febrero de 1490 con Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz desde 1470, la posesión del término por algunas posesiones de aquel en Jerez. El castillo y el término entrarán a formar parte del señorío de Rodrigo Ponce de León, primer duque de Arcos, en 1492 (10).

En 1516 el propio duque de Arcos subastó la propiedad del término (aunque no el castillo), vendiéndose este a los comerciantes catalanes Miguel y Rafael Fonte. En estos años se realizaron numerosas operaciones comerciales que afectaron al término pero no al castillo. Entre 1523 y 1533 se produjo un pleito por la reclamación presentada por Juan F. de Suazo sobre la nulidad del trueque realizado por su abuelo Juan de Suazo con el Marqués de Cádiz, siendo finalmente desestimada la reclamación. De 1577 data la descripción que *Luis Bravo de Laguna* realiza del castillo isleño, en la cual señala que el edificio poseía ocho torres en su perímetro, cinco piezas de artillería y alcaide, contando en algunos momentos con una guarnición de unos veinte hombres. Estos datos demuestran que la utilidad militar del castillo no desapareció pese a los continuos cambios en su propiedad y a las reformas motivadas por su reconstrucción. Esta importancia militar se refleja en que el castillo fue uno de los elementos más importantes en la defensa durante el asalto inglés del Conde de Essex a Cádiz en 1596, defendiendo el paso del Puente Zuazo frente a fuerzas anglo-holandesas muy superiores (11).

Durante el s. XVII destaca en la historia del castillo su participación de nuevo en la defensa de la isla gaditana contra un asalto inglés, esta vez dirigido por Lord Cecil, sirviendo como punto fuerte y como defensa del paso crucial del Puente Zuazo. De 1690 datan asimismo las referencias que Fray Jerónimo de la Concepción (12) recoge en su mapa de la bahía acerca de La Isla (*“castillo de Suazo; Castillo de León; castillo y concejo de la Puente de Cádiz”*).

Con los avances en pirolística y las nuevas estrategias militares, el castillo irá perdiendo su importancia como enclave militar a lo largo del siglo XVIII. Este proceso de declive coincidió en parte con el progresivo decaimiento de la actividad naval en el Real Carenero en favor de las nuevas instalaciones portuarias del arsenal de La Carraca. También en la centuria ilustrada, el carácter cultural del recinto desaparecerá definitivamente con la construcción de la nueva iglesia de S. Pedro y S. Pablo en 1769.

Con respecto a este último punto, la utilización del recinto amurallado para una doble función militar y religiosa, existe gran controversia. La propuesta de que el castillo sea un *ribat* musulmán anterior a la reconquista lleva ya implícita esa doble función. Asimismo, para los primeros momentos de la reconquista se ha intentado asociar el castillo a la Orden Militar de Santa María de España, con lo que la función de *ribat* no se vería alterada más que por el cambio de la Media Luna por la Cruz. Con respecto a la ubicación dentro del castillo de capillas o iglesias podemos citar la posible existencia en 1338 de una iglesia consagrada a Santa María (13) y la mención, hecha en el documento de toma de posesión de D. Rodrigo Ponce de León del castillo, de la existencia de una Iglesia de San Pedro ubicada dentro del castillo (*“...e dió vn memorial synple en que estauan escriptas ciertas armas de la fortaleza y ornamentos e joyas de la yglesia de Sant Pedro della e un esclauo...”*) (14).

A fines del s. XVIII la propiedad del castillo pasó a manos de los Duques de Osuna, documentándose en 1772 la instalación en la fortaleza de una batería de artillería semicircular con capacidad para 10 cañones. En 1847 en el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones en Ultramar* de Pascual Madoz, y más tarde en el plano de Coe-

lo (1849), aparece por vez primera el término de “Castillo de San Romualdo” para referirse a la fortaleza isleña. Será ya en el primer tercio de este siglo, el 3 de junio de 1931, cuando se declare al edificio como *Monumento Arquitectural Artístico*. En 1968 aparece reflejado el castillo en el Inventario de Protección del Patrimonio Cultural Europeo recogido como castillo denominado “Romualdo-Suazo” con el nº 49 de la provincia dentro del apartado de arquitectura militar.

El solar exterior al castillo objeto de intervención en julio de 2000 y mayo de 2001 (c/ Augusto Miranda e/a Plz. Font de Mora), anexo al lienzo de muralla W, ha llegado a albergar desde mediados del s. XX un cine de verano (el llamado “Cine de los Moros” según algunas fuentes), una sala de baile, un almacén de materiales de construcción y recientemente un garaje para los vehículos del Servicio Municipal de Limpieza. El resto de flancos externos del inmueble han sufrido una suerte similar, habiéndose adosado al castillo numerosas casas y edificaciones diversas que ahora comienzan a ser expropiadas y demolidas. Asimismo, el propio interior del castillo ha tenido muy variadas funciones durante el s. XX, habiéndose desarrollado en él hasta su expropiación definitiva actividades como taller de cristalería y carpintería metálica, almacén de lubricantes industriales, mesón, vivienda y criadero de gallos.

2.1. Antecedentes arqueológicos.

No han sido las campañas de 2000-2001, emprendidas como complemento fundamental del proceso de puesta en valor, las primeras intervenciones arqueológicas efectuadas en el castillo, por lo que antes de comentar los diversos sondeos llevados a cabo en 2000-2001 nos parece imprescindible exponer los resultados de las excavaciones realizadas con anterioridad. Los testimonios arqueológicos hasta el momento habrían sido muy limitados, ya que por una parte la zona ha sido poco alterada en época histórica reciente y por otro no se habían realizado intervenciones arqueológicas de carácter sistemático en el entorno del castillo.

En primer lugar, debemos destacar un hallazgo aislado de 1875 (15) de un candil zoomorfo de bronce, fechado erróneamente en época visigoda, y que corresponde a una pieza de factura claramente musulmana del período califal (s. X). La lucerna se conserva en el Museo Cerralbo de Madrid y por los datos que hemos podido conseguir, y aunque se desconocen las circunstancias exactas del hallazgo, se hace referencia al lugar del mismo como en las inmediateces del castillo. En cualquier caso, la propia autenticidad del candil es dudosa y la atribución del lugar de procedencia es más que discutible por lo que sin poder descartar de forma rotunda este hallazgo, debemos esperar su confirmación por futuros descubrimientos en el entorno del CSR.

2.1.1. Intervenciones arqueológicas estratigráficas en el CSR anteriores al año 2000.

En 1984 el entonces director del Museo Provincial de Cádiz, R. Corzo Sánchez, dirigió la realización de una pequeña cata arqueológica al pie de la torre mayor del castillo, en la zona norte del solar intervenido en julio de 2000 y mayo de 2001. El corte estratigráfico no ha sido publicado todavía, si bien los materiales de ésta intervención han sido estudiados y publicados por J.A. Ruiz Gil (16). En el sondeo se documentaron algunos fósiles, fragmentos de sílex, vidrio, hueso y 33 fragmentos cerámicos, 6 de ellos romanos y uno de clara adscripción a la cerámica musulmana-almohade, además de otras más recientes. El abanico temporal que Ruiz Gil atribuye a esta cata abarcaría hasta el s. XVII.

En 1991 en un control arqueológico realizado por el Museo Histórico Municipal de San Fernando tras el hallazgo casual,

en una zanja realizada por Telefónica, de unos restos humanos (que fueron levantados por el forense ya que fue denunciado el descubrimiento en el Juzgado) se procedió a una recogida de materiales procedentes de dicha zanja. Los materiales depositados en el Museo Histórico Municipal de este control arqueológico han sido estudiados por J.A. Ruiz Gil (17), siendo su cronología más reciente que los encontrados en la cata realizada al pie de la torre mayor del Castillo, quizás por la poca profundidad de la excavación de la zanja, que no superó los 80 cm. En este sondeo, denominado *Zanja Castillo de San Romualdo* se exhumaron huesos animales, una piedra de chispa, un fragmento de sílex, dos cantos trabajados en cuarcita, fragmentos de terra sigillata hispánica decorada, 7 fragmentos de cerámica común de época romana y cerámicas bajomedievales y modernas.

3. LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EFECTUADAS EN 2000-2001.

La labor arqueológica paralela a los estudios arquitectónicos desarrollados como paso previo a la restauración y puesta en valor del edificio ha consistido básicamente en esta primera fase de excavaciones en la comprobación de la existencia de niveles históricos conservados tanto en el interior como alrededor de los flancos de la fortaleza, además de intentar corroborar la existencia de ciertas estructuras como fosos o cercas externas o aljibes interiores. Para ello, ha sido necesario intervenir tanto en el único solar anexo ya expropiado como en diversas localizaciones en el interior de la fortaleza (fig. 2).

3.1. Excavaciones llevadas a cabo en el exterior el castillo (solar de c/ Augusto Miranda).

3.1.1. Sondeos estratigráficos realizados en julio de 2000.

Previamente al comienzo de la intervención arqueológica se procedió al derribo de las edificaciones parásitas adosadas a la muralla del castillo y también se retiró la solería de baldosines y hormigón perteneciente a dichas edificaciones que cubría toda la superficie de la parcela, conservándose únicamente de forma provisional la antigua valla perimetral del solar con el fin de resguardar la zona W del castillo.

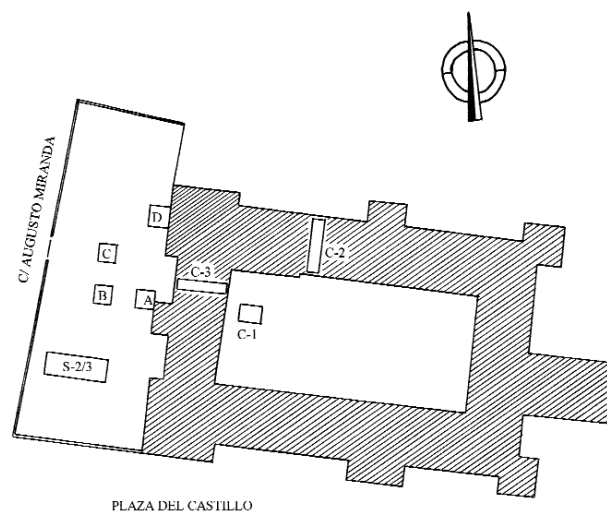


Figura 2. Esquema de los sondeos arqueológicos realizados hasta el momento en el Castillo de San Romualdo en las campañas de 2000-01.



Lámina I. Vista de detalle de la secuencia estratigráfica documentada en el Sondeo A de julio de 2000.

En esta primera fase de excavación se ha realizado un total de cuatro sondeos, identificados con las letras A, B, C y D. La morfología casi rectangular del solar favorecía un planteamiento sistemático regular de cuadrícula total de la superficie del mismo, planteándose el eje longitudinal del sistema de cuadros sobre la línea exterior de las torres del flanco suroeste del castillo. Estos ejes se han dividido en segmentos de 3x3 mts. teniendo como punto de partida el punto medio del Sondeo A, situado en el vértice oeste de la torre central del flanco suroeste del edificio.

Es necesario aclarar que el sondeo D no coincide en su planteamiento y ubicación con la cuadrícula general de los restantes, ya que se trata de la reactivación de otro sondeo efectuado en mayo de 1984 dirigido por R. Corzo Sánchez. La finalidad de ese sondeo era concretar la fecha de construcción del torreón NW. Se ha tenido acceso a las anotaciones de campo de dicha intervención, y dado que el Museo Histórico Municipal de San Fernando es el depositario de los materiales procedentes de la excavación y que estos han sido estudiados y publicados (18) hemos creído conveniente completar la documentación gráfica con nuevos alzados y sobre todo fotografías, de las que no disponíamos hasta el momento.

3.1.1.1. Sondeo A.

Se planteó un cuadro de 3x3 mts. en la esquina noroeste de la base de la torre W, con el fin de documentar el proceso de construcción del castillo en esa zona (láms. I-II). Se documen-

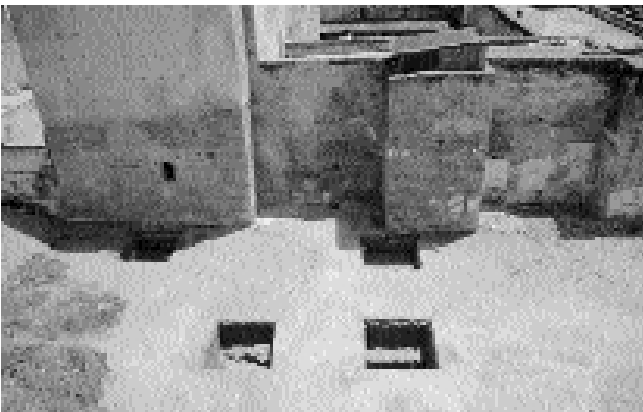


Lámina II. Sondeos A, B, C y D realizados en la zona exterior oeste del CSR en julio de 2000.

taron restos de una vivienda adosada a la fortaleza de época contemporánea (ss. XIX-XX), de la que se exhumaron un pequeño muro, un pilar cuadrangular y un nivel de pavimento. Los restos de esta vivienda debieron utilizarse como material de relleno para la nivelación del solar para su uso como cine a partir de mediados del s. XX. Por debajo de estos restos encontraríamos un estrato de arcilla roja, muy plástica, con guijarros de cuarcita de pequeño tamaño y con escasísimos restos cerámicos (UE 11). Este nivel marca el final del sondeo al encontrar en la base de este nivel el estrato geológico estéril. Esta capa se corresponde con el suelo de la liza; la base de cimentación de la torre W, estaría compuesta por la propia roca de conglomerado conchífero (piedra ostionera) de la base geológica, previamente alisada, sobre la que en algunas zonas se han añadido piedras de pequeño tamaño y albero para servir de base a la nivelación de la torre. No se detecta una auténtica fosa de cimentación, si bien se observa cierta acumulación de restos constructivos (piedras y cal) junto a la base de la primera hilada de sillares (entre las UE 10 y 11). Los materiales arqueológicos de los siglos XIX y XVIII ocupan la secuencia estratigráfica de los últimos niveles, con algunos esporádicos hallazgos cerámicos que tras su estudio podemos remontar hasta el s. XIV. La escasez de testimonios arqueológicos en estos niveles más antiguos podría explicarse por una labor de limpieza sistemática del entorno próximo a las murallas del castillo mientras el uso militar de esta edificación no desapareciese (en el s. XVIII).

3.1.1.2. Sondeos B y C.

El objetivo de estos sondeos era la comprobación de la existencia de un foso defensivo junto al castillo, elemento desconocido en la historia del monumento (fig. 2. lám. II). Tras los primeros niveles superficiales modernos (correspondientes al pavimento del cine y de las viviendas parásitas de época contemporánea), se pudo observar una correlación estratigráfica entre los sondeos A y B-C, apareciendo un estrato de arenas con un mayor contenido en arcillas pardas, con inclusiones de cal y aspecto muy uniforme. Este estrato posee una gran potencia aunque su contenido arqueológico no es muy abundante: éste se compone principalmente de cerámicas de los ss. XVIII y XIX si bien incluye algunos restos de mayor antigüedad (ss. XIV y XV, nuez de ballesta, cerámicas nazaríes y cristianas procedentes de Paterna y Sevilla).

Bajo estos niveles se localizó la escarpa del foso, alterada por las extracciones de sillarejo realizadas para la reconstrucción del edificio. Los niveles de relleno presentaban gran cantidad de fragmentos pequeños de roca ostionera junto con arena amarillenta, procedente de la descomposición de la propia piedra como consecuencia de las tareas extractivas de bloques regulares de este material. En el tramo medio del estrato en el Sondeo B se descubrió un sillar (60x40x30 aprox.), toscamente tallado, que habría sido abandonado en la propia cantera. Es fácil deducir de todos estos datos que el escape del foso defensivo del castillo en este sector ha sido utilizado como cantera para la obtención de sillares de conglomerado conchífero, seguramente con la finalidad de reconstruir las murallas y torres del propio edificio. Este estrato que contiene los restos de talla de la cantera no es de potencia regular en toda la superficie del sondeo, no superando en ningún caso los 10 cm de grosor. Las propias limitaciones de tamaño de los sondeos impidieron localizar el fondo del foso, si bien se pudieron documentar por vez primera en las cotas más profundas niveles pertenecientes a los ss. XIV y XV.

3.1.1.3. Sondeo D.

Esta última cata (fig. 2. lám. II) se planteó fuera del sistema de cuadrícula general al tratarse de la reactivación del

antiguo sondeo R. Corzo Sánchez en 1984 al pie de la denominada Torre de Homenaje o torre NW con el objetivo de completar la documentación que de él se tenía. Una vez localizada la ubicación del sondeo anterior se procedió a la limpieza superficial de la zona, retirando los materiales contemporáneos de relleno (fechables en la segunda mitad del s. XX) comprobándose antes debidamente su contenido arqueológico, localizándose varias piezas metálicas que pudieron pertenecer a puntas de armas arrojadas medievales junto con escasos fragmentos cerámicos de los ss. XIV y XV (de Paterna/Manises y nazaries). Los perfiles originales del antiguo sondeo habían quedado desfigurados y ataluzados por lo que se decidió ampliar el sondeo hasta unas medidas de 3x3 mts sobre los 3x2 originales con el objetivo de delimitar en el perfil sur una secuencia estratigráfica completa y no alterada. En dicha secuencia encontramos mayores similitudes y paralelismos con la estratigrafía del cuadro A.

En cuanto a la estratigrafía del sondeo, observamos inicialmente dos primeros niveles contemporáneos, de arenas, albero, cal y restos de construcciones (UE 1 y 2). Un tercer nivel de transición sigue a aquellos, estando compuesta la UE 3 por arenas pardas con materiales arqueológicos de los ss. XVIII y XIX y algunos materiales medievales. Sigue a este nivel transicional un cuarto estrato de arena y arcillas rojas muy compacto y con escasos restos arqueológicos (UE 4) directamente asentado sobre el nivel geológico estéril de conglomerado conchífero, éste último presentando una superficie muy irregular.

Se ha podido constatar la existencia de dos resaltes en la base de la torre NW, teniendo estos una morfología escalonada. Su realización ha sido muy tosca, con un grosor de unos 7 cm el más alto y 10 cm el segundo, faltando este último en la mitad N de la superficie del sondeo. Esto ha permitido determinar que este segundo resalte se añadió sobre la base de la primera hilada de sillares de la base de la torre, habiéndose realizado a base de un mortero de cal, arena y pequeños fragmentos de roca. La base de cimentación de la torre no se encuentra uniformemente asentada sobre el estrato geológico de conglomerado conchífero, ya que por la irregularidad de la superficie del mismo ha tenido que realizarse una nivelación con arcilla roja y guijarros de pequeño tamaño de composición silícea.

3.1.2. Sondeos mecánicos realizados en Abril de 2001.

Una vez conocida la existencia de un foso defensivo y documentada la estratigrafía general del solar en varios puntos del mismo, el día 5 de abril de 2001 se procedió a realizar cuatro catas mecánicas en otros puntos del foso para comprobar el estado de conservación de la escarpa y para dilucidar la existencia o no de contraescarpa (fig. 2). Para ello se platearon cuatro cortes de 2x2 ó 4x2 mts. agrupados por parejas (Sondeos 1-4 y 2-3) en zonas opuestas del solar: los sondeos 2 y 3 se realizaron frente a la torre de menor altura mientras que las catas 1 y 4 se llevaron a cabo frente a la denominada Torre del Homenaje.

El Sondeo 1, con unas medidas de 2x2 mts., se planteó a 6 metros de la pared de la torre. Bajo el nivel de relleno moderno inicial y tras dos pequeños niveles aparentemente estériles fue hallado un estrato más potente con material diverso (principalmente se aprecian grandes trozos de piedra), que podría ser asociado con el nivel de suelo medieval. Bajo este nivel se documentó una capa de arcilla roja de potencia variable (incluso más de un metro en algunas zonas). Tras este nivel de arcilla apareció definitivamente la escarpa el foso, hallándose en esta zona grandes lascas de piedra bien niveladas. Se decidió ampliar el sondeo con otros 2x2 metros conformándose un corte de 4x2 mts. que confirmó que el escalonado

descubierto en esta zona no correspondía sino a una extracción de sillarejo de la escarpa del foso.

Para confirmar la existencia de la contraescarpa a lo largo del perímetro del castillo propuesto a estudio se abrió otro corte (Sondeo 4) frente al número 1. Se planteó una cata de 2x2 mts. que confirmó la aparición de la contraescarpa, a un nivel o altura superior a la de la escarpa. La ampliación del corte otros 2x2 mts. permitió observar el aprovechamiento de la contraescarpa para la extracción de piedra, algo evidenciado por los escalones que se aprecian en la misma. El dato más destacable aportado por esta cata fue sin duda la menor anchura existente entre la escarpa y la contraescarpa en esta zona del solar, en contraposición a lo observado en los sondeos 2 y 3. La diferencia de anchura apreciada es bastante considerable, siendo posible apuntar a la existencia de una curvatura del foso en esta zona NW, si bien sólo futuras labores arqueológicas pueden sacar este planteamiento del terreno de la hipótesis.

Los otros dos sondeos mecánicos fueron realizados frente a la torre desmochada (la de menor altura actualmente, situada en el ángulo suroeste), ambos de 2x2 mts. En el sondeo 2, tras retirar los niveles contemporáneos/modernos tardíos, apareció el escalón final de la escarpa por lo que no fue necesario ampliar su extensión. La estratigrafía que arrojó este sondeo se estructura básicamente en la existencia de un nivel inicial de relleno moderno-contemporáneo, un segundo nivel de arena marrón oscuro de mayor potencia debajo del cual se halló el nivel de piedra ostionera de la escarpa, por lo que destaca la ausencia de la capa de nivel de arcilla en contraste con el sondeo 1.

Con el fin de buscar la contraescarpa, que era el motivo de las catas, se realizó un nuevo sondeo (el nº 3) de nuevo de 2x2 mts. La estratigrafía es similar a la del sondeo 2, si bien bajo el nivel de relleno moderno-contemporáneo se documentó un mortero de cal y zahorra de unos 10 cm de espesor que da paso a el nivel de arena marrón oscura de un espesor similar al descubierto en el sondeo 2. Bajo esta capa se exhumó la contraescarpa, con una forma bastante más irregular que la anterior. Para localizar el final de la misma se amplió el corte con otros 2x2 mts. quedando una cata de 4x2 mts., lo que dio como resultado la aparición del borde escalonado de la contraescarpa. La extracción de sillares de piedra ostionera debe ser la causa del aspecto escalonado de la superficie del foso, detectándose al igual que en el caso anterior la ausencia del nivel de arcilla.

Una vez documentados planimétricamente y fotográficamente los diversos perfiles de los sondeos y los restos del foso hallados (fig. 2), se procedió a la cobertura y cierre de los sondeos para una posterior excavación y estudio. Se tomaron todas las medidas necesarias para la relocalización de las catas y se documentaron fotográficamente todos los hallazgos y perfiles estratigráficos de las diferentes catas.

3.1.3. Excavación del Sondeo 2-3 (S-2/3) en Mayo-Junio de 2001.

Entre los días 21 de mayo y 1 de junio de 2001 se procedió a la reactivación del sector excavado de forma mecánica en abril comprendido por los sondeos 2 y 3, retirándose los vertidos secundarios del relleno posterior a la excavación y planteándose la excavación integral de una sección de los depósitos de colmatación del foso. Habiéndose comprobado la existencia de dicha estructura en dos puntos extremos del flanco oeste de la fortaleza, creímos imprescindible en esta fase de los trabajos arqueológicos realizar un sondeo más amplio que permitiese documentar una visión completa de la sección estratigráfica trasversal del foso (fig. 2) mostrando de forma precisa su morfología.



Lámina III. Estratigrafía interna del foso localizado en el Sondeo 2/3 realizado en el flanco oeste del Castillo de San Romualdo en mayo-junio de 2001.

Se planteó un sondeo de 5x8 mts., situado a 7 mts. de distancia de la torre suroeste estando alineado el punto medio del lado menor del sondeo con el vértice norte del exterior de la torre. De forma previa a la excavación arqueológica y dada la gran uniformidad en la secuencia estratigráfica del solar, decidimos retirar por medio de una retroexcavadora los primeros niveles correspondientes a los períodos históricos más recientes (ss. XIX y XX), etapas estas de abandono y reocupación parásita del exterior de la fortaleza que no guardan relación ninguna con la estructura defensiva exterior.

En el relleno interno se pudieron distinguir cuatro niveles principales (lám. III):

La UE 01, de tierra marrón oscura, muy alterado en su contenido arqueológico y correspondiente a las últimas capas que terminaron de colmatar la estructura, presentando materiales de época moderna y contemporánea (ss. XVI-XX). Tras la reti-



Lámina IV. Cerámicas verde-manganeso sobre blanco bajomedievales de los talleres valencianos de Paterna localizadas en el relleno interno del foso.

rada en toda la extensión del sondeo del primer estrato (UE 01), se delimitaron los límites de la estructura del foso y se redujo la extensión de la superficie a excavar (sondeo de 3x4,70 mts.) para garantizar la seguridad ante la profundidad que alcanzaría la excavación.

La UE 02, correspondiente ya al relleno interior del foso, estaba compuesta por arenas de color grisáceo con un alto contenido en cenizas y carbón, apareciendo fragmentos abundantes de piedra ostionera y ladrillos. En los últimos rebajes se pudo observar una mayor concentración del contenido orgánico, sobre todo restos óseos fragmentados y quemados, pasando la coloración del estrato grisáceo a ser casi negro, si bien de forma poco uniforme. El material asociado se compone ya de cerámicas bajomedievales, si bien con alguna intrusión moderna. Bajo este estrato se localizaron pequeñas acumulaciones de arena dunar que quizá evidencien un abandono de la estructura antes de su colmatación definitiva.

La UE 03, compuesta por tierras marrones-grisáceas y arcillas, presentaba una disposición casi horizontal, con un contenido arqueológico exclusivamente a base de cerámicas bajomedievales. Parece tratarse de un nivel conservado *in situ*, sin intrusiones contemporáneas. El contenido arqueológico cerámico era muy abundante, documentándose sobre todo restos constructivos (ladrillos, argamasas de cal, plaquetas de solería, etc...), además de fragmentos de cerámica de procedencia levantina (lám. IV), sevillana (fig. 3) y nazarí (lám. V). Asimismo, se pudo comprobar la existencia de gran cantidad de cenizas y carbones junto a abundantes restos de fauna terrestre (cerdos, cabras, bóvidos) y marina (ostras edulis, navajas, múrex, almejas, etc.) Los huesos aparecen en numerosas ocasiones fragmentados y quemados, al igual que las cerámicas y las piedras con huellas evidentes de la acción del fuego (coloración rojiza en la piedra ostionera, así como restos de negro de humo), lo que evidencia un uso culinario del entorno del foso. Conforme se profundiza, se advirtió una disminución cuantitativa de restos arqueológicos, si bien siguen siendo cronológicamente homogéneos (bajomedievales), excepto algunos fragmentos de cerámicas romanas (*tegulae* y ánforas esencialmente). Las paredes de la escarpa y la contraescarpa presentan desde su inicio un perfil escalonado irregular, resultado de un plano inclinado inicial desfigurado por la extracción de sillarejo de piedra ostionera. Destaca de este nivel la práctica desaparición de las cerámicas levantinas y creciente presencia de cerámicas romanas (si bien siempre en una proporción baja frente a los restos medievales), además de la existencia de pequeñas acumulaciones de arenas eólicas y de algunos restos de carbón y cenizas.

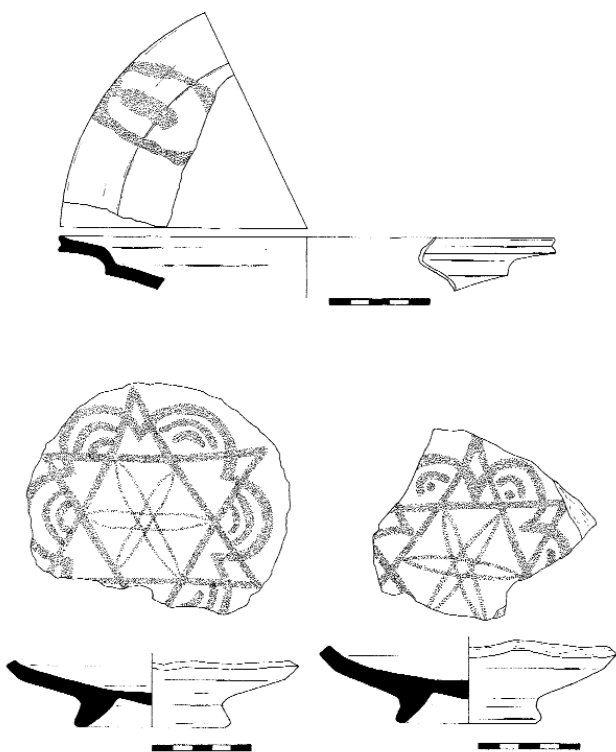


Figura 3. Cerámicas verde sobre blanco manufacturadas en talleres sevillanos halladas en los niveles de colmatación del foso exterior.



Lámina V. Cerámica esgrafiada de probable origen nazarí procedente de los niveles de colmatación del foso del castillo.

Bajo el estrato anterior, la UE 04 (formada por arenas con matiz arcilloso de color rojizo-pardo), se corresponde con el último nivel de relleno de la estructura. El material cerámico era en este nivel muy escaso, encontrándose mezclado con malacofauna y algunos restos de carbones. En contacto con la contraescarpa se localizó una mancha con tendencia semicircular, de arena de color es pardo clara con piedras sueltas, losas y carbón, en la que se recuperaron fragmentos cerámicos industriales de época romana. Aproximadamente a unos 4,50 mts. de profundidad se concluyeron los trabajos de excavación, al ser localizado el fondo del foso. Éste presentaba una morfología plana, de 0,80 cms. de anchura media, en buen estado de conservación con su superficie perfectamente allanada. Sobre el contenido mueble de estos últimos rebajes cabe señalar que en contacto con la roca del fondo fueron localizados fragmentos de ladrillos y cerámica común bajomedieval y romana.

En resumen, el sondeo 2/3 permitió documentar la secuencia de colmatación del foso defensivo, además de definir su morfología (en artesa). Por otro lado, ha proporcionado gran cantidad de materiales bajomedievales de gran calidad en niveles cerrados, que nos proporcionan ciertas garantías cronológicas para definir la secuencia de construcción y ocupación de la fortaleza. Además, la excavación del foso ha permitido confirmar la presencia de restos romanos alto y bajoimperiales en el entorno del castillo (fig. 4), e incluso ha podido aislarse la presencia púnica en esta zona de San Fernando (fig. 4: 8-9), hasta el momento inédita (19).

3.2. Actividades arqueológicas realizadas en el interior del castillo.

3.2.1. Sondeo estratigráfico en el patio de armas de la fortaleza (C-1) en Abril de 2001.

Entre los días 16-20 de abril de 2001 se realizó un sondeo de 3x3 mts. en el tramo medio de la zona oeste del patio de armas del CSR con objeto de conocer la secuencia estratigráfica del interior del recinto y el estado de conservación de los depósitos en dicha zona (fig. 2; lám. VI). Asimismo, se pretendía conformar la datación del actual suelo de piedras que cubre la superficie del patio cuyo origen era desconocido.

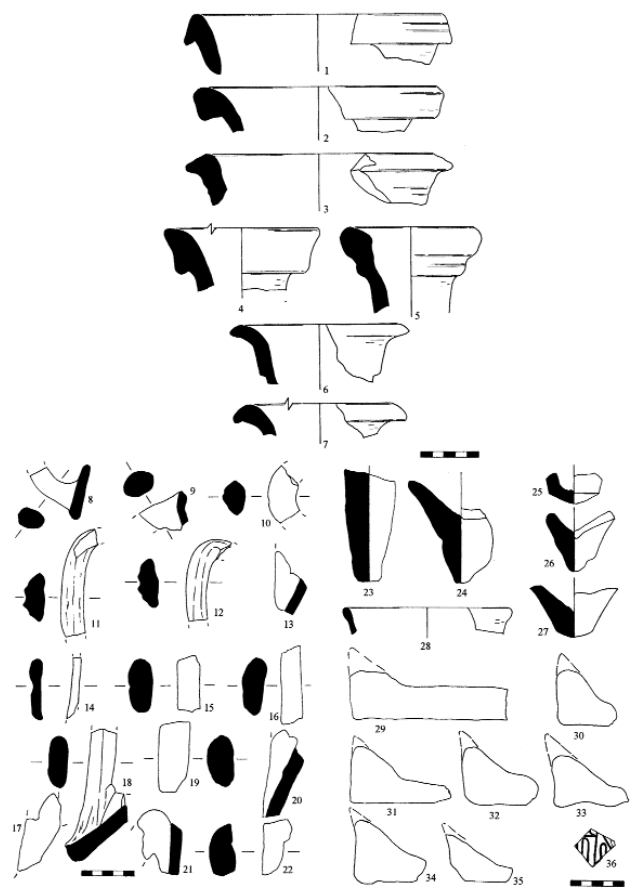


Figura 4. Materiales púnicos y romanos recuperados en el Sondeo 2/3 del Castillo de San Romualdo: T-8.2.1.1 (8), T-12.1.1.0 (9), Dr. 7-11 (4-7, 11-12, 15 y 25-27), Beltrán IIA-B (1, 3, 16-22), Puerto Real 2 (2), T.S.H. (36), tegulae (29-35), posible tripolitana antigua (10) y posible Keya XXV (23).

Una vez retirado el pavimento actual (UE 01), formada por un pavimento de cantos rodados y su base de cimentación, se documentó en algunas zonas del sondeo una zona alquitranada recientemente, debida al uso como almacén de materiales petrolíferos que ha tenido esta zona del castillo durante muchos años hasta su expropiación. El material arqueológico de este nivel es escaso y de cronología muy reciente (inicios del s. XX?), compuesto esencialmente por fragmentos pequeños de cerámica común, loza, porcelana, vidrios y algún elemento metálico. Bajo el empedrado se localizó un nivel (UE 02), compuesto por arena color marrón claro, con restos de cal y ladrillos de construcción (macizos), cerámicas (loza, porcelanas y común), vidrios y plásticos, también muy alterado por las remociones del terreno recientes. Tras retirar la UE 02, se excavó un tercer nivel (UE 03-04) poco homogéneo compuesto por mortero de cal, de escasa potencia y con inclusiones de restos de ladrillos, aflorando a una cota de 55-60 cms. piedra ostionera, revestida de una capa de mortero de cal. Esta capa de cal (UE 05), bastante homogénea y con un espesor medio de 2 cms., no se pudo documentar de forma regular en toda la superficie del sondeo pero se presentaba totalmente nivelado por lo que debe tratarse de la pavimentación medieval del patio. La roca ostionera, base geológica de la zona, se presentaba muy irregular bajo el pavimento de cal (UE 05), habiéndose aplanado la superficie sobre la que se pavimentó con el relleno de los huecos con arcilla roja muy compacta (UE 06). El contenido arqueológico de esta unidad, que permite datar el pavimento de cal, es muy escaso (compuesto fundamentalmente por fragmentos de ladrillos, cerámica común, loza, fragmentos de hierro y restos óseos).



Lámina VI. Sondeo C-1 (realizado en el patio de armas del CSR) tras finalizar su excavación, mostrando la irregularidad de la roca ostionera que constituye la base geológica.

3.2.2. Sondeos en las estancias internas del castillo (C-2 y C-3) efectuados en Noviembre-Diciembre de 2001.

3.2.2.1. Sondeo C-2.

Entre los días 19 y 26 de noviembre de 2001 se decidió realizar dos sondeos en el interior de los flancos norte y oeste del castillo (C-2 y C-3) con objeto de complementar la información estratigráfica sobre el interior de la fortaleza. Respecto al sondeo C-2, en una de las salas del flanco norte (fig. 2) se planteó un corte-zanja de 1x4 mts. –ampliada más tarde hasta 1x6,80 mts.– adosada al muro norte y orientada en dirección norte-sur. Retirado un primer pavimento de cemento contemporáneo, pudieron documentarse hasta siete niveles de pavimentos correspondientes a diversas fases de ocupación del castillo, destacando el hallazgo de un suelo de ladrillo de época bajomedieval y de un horno de reducidas dimensiones (lám. VII). Asimismo, cabe destacar en la zona más próxima al patio, la localización bajo los niveles de pavimento medievales de una estructura siliforme completamente colmatada, cuyo relleno arrojó el hallazgo de cerámicas también medievales, restos orgánicos y varias monedas de vellón y bronce.

3.2.2.2. Sondeo C-3.

De forma paralela al sondeo C-2, entre los días 21-22 de noviembre se realizó un nuevo sondeo (C-3) en el ala oeste de la fortaleza, también de 1x4 mts. en el eje de la nave central de dicho flanco (fig. 2; lám. VIII). Bajo el suelo actual de hormigón se documentaron hasta tres niveles de suelo de distintas épocas muy deteriorados por las actividades desarrolladas en la estancia en las últimas décadas del s. XX. Se pudo individualizar un nivel de suelo bajomedieval (UE 04) sobre las arcillas rojas (UE 05) y la roca ostionera nivelada *ex profeso* para la construcción del pavimento.

4. VALORACIÓN DE LAS ACTIVIDADES ARQUEOLÓGICAS EN EL CASTILLO DE SAN ROMUALDO. RESULTADOS Y PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACIÓN.

Las intervenciones arqueológicas desarrolladas en el CSR en 2000-2001 (20) han puesto la primera piedra arqueológica para el conocimiento de la génesis y desarrollo de la historia de la fortaleza isleña. Además del hallazgo de novedosas estructuras –en este caso negativas (foso)–, la gran cantidad y calidad de materiales muebles de diversa naturaleza (cerámi-

cas, bolos de piedra, material constructivo, metales, monedas, etc...) han aportado preciosos datos en relación con los principales eventos históricos de los que ha sido protagonista e, incluso, noticias sobre los contactos comerciales de la Isla de León con la región valenciana, Sevilla y el Reino Nazarí en los años centrales del siglo XIV, que no sólo suponen una pequeña “revolución histórica” para la historia de San Fernando sino también para el estudio del poblamiento medieval de la bahía gaditana.

La aparición de cerámica de lujo valenciana del centro de producción de Paterna (lám. IV) en los niveles de amortización del foso aporta datos de gran interés, no sólo en lo que respecta a la datación cronológica del yacimiento, sino también en relación con los flujos comerciales de la época o las características de los ajuares domésticos usados por la alta burguesía y la baja nobleza gaditana a mediados del siglo XIV. Por una parte confirma la existencia de intercambios comerciales intensos entre puertos valencianos y los puertos del Estrecho y de la Bahía de Cádiz en la segunda mitad del siglo XIV, una vez que Algeciras había sido conquistada por Alfonso XI (1344) y la ruta que une el Mediterráneo con el Atlántico había quedado expedita para el comercio internacional, especialmente el catalano-aragonés y el genovés (21). La existencia de un consulado catalán en Sevilla y otros en Algeciras, documentado entre 1345 y 1359 (22) y en Ceuta, la abundancia de materiales cerámicos del centro productos de Paterna recuperados en Algeciras y ciudades del ámbito de la Bahía de Cádiz, unido a los hallados en esta intervención arqueológica, vienen a confirmar esas relaciones comerciales bajomedievales entre la región valenciana y la Andalucía Cristiana. Según Diago Hernando (23), los productos importados por Sevilla desde puertos valencianos a mediados del siglo XIV eran paños, vidrio, especias y arroz, además de la vajilla de lujo, mientas que los mercaderes catalanes transportaban, en el viaje de retorno, mercurio, cueros, atún, cereales y aceite. No cabe duda que el atún no procedía de Sevilla, sino de la Bahía de Cádiz y que la Isla de León tendría en la pesca de esta especie uno de sus principales recursos económicos, recurso bien documentado en los siglos XVII y XVIII (almadrabas de Sancti Petri o Torregorda).

La expansión de este comercio cerámico y la aparición indiscriminada de la cerámica verde y manganoso, azul y azul y dorado, de procedencia valenciana, en ámbitos domésticos acomodados –media y baja burguesía–, como es el caso de la Algeciras cristiana, obligan a reconsiderar su adscripción sólo a ámbitos nobiliarios y de la alta burguesía. Ciertamente es que esta



Lámina VII. Horno documentado en el sondeo C-2, realizado en el interior de una de las estancias del flanco norte del castillo.



Lámina VIII. Vista del sondeo C-3, llevado a cabo en el interior del flanco oeste.

cerámica mudéjar, con fuerte influencia musulmana en lo decorativo, pero cristiana en las formas, había nacido en el siglo XIII para abastecer la demanda de vajillas de lujo de la nobleza y la alta burguesía, pero no es menos cierto que el abaratamiento de los costes de producción y de transporte había facilitado su generalización y socialización en la segunda mitad del siglo XIV.

En cuanto a la presencia de materiales cerámicos de filiación castellana –cerámica mudéjar sevillana– hay que decir que predominan los fragmentos de cerámica común (ollas y cazuelas) así como los tipos destinados a servicio de mesa (fuentes, cuenco/ataifores, platos, y escudillas), aunque también se han documentado objetos de uso artesanal (pesas de red). Hemos de entender por tanto, que la Isla de León, en la segunda mitad del siglo XIV, importaba materiales cerámicos de lujo de los centros productores de Paterna-Manises (Valencia) y cerámica de cocina, de servicio de mesa y con funcio-

nes artesanales de la zona sevillana. La presencia de cerámica para almacenaje y transporte recuperada en la excavación del foso y de clara filiación levantina, llegó a la Isla en los mismos barcos de comercio catalanes en los que arribaba la cerámica de lujo, aunque su función no era otra que servir de contenedores a productos líquidos, semilíquidos o áridos que eran transportados hasta la banda atlántica gaditana para su comercialización.

En resumen se puede decir que del análisis tipológico del material cerámico depositado en los niveles de amortización del foso (datados en la segunda mitad del siglo XIV) y de los sondeos C-1/C-2, así como de la ausencia de materiales con datación anterior, se desprende la posibilidad de que la fortificación se erigiera en las décadas finales del siglo XIII en relación con la repoblación de Cádiz y de la Isla y el control del Caño de Sancti Petri; que, en esas fechas, se labrara también el foso que se ha documentado en el transcurso de la excavación y que el enclave fuera abandonado temporalmente a raíz del ataque de los portugueses en 1369-70 (Guerra entre Castilla y Portugal) (24). En el año 1376, el rey Enrique II concedió el Castillo al caballero jerezano Alfonso García de Vera (25), aunque éste paso la propiedad de la fortaleza sucesivamente a “*ciertas personas*”, lo que demuestra el escaso interés que mostró García de Vera por el Castillo y su entorno. Es muy posible que entre 1369 y 1376 se colmatara en parte el foso, quedando inutilizado a partir de esa fecha.

En el año 1408, Juan II donó la Isla y el Castillo del Lugar de la Puente a Juan Sánchez Suazo (26). Éste debió reconstruir la fortaleza (27) con materiales obtenidos de la escarpa del foso que se usó como cantera (28). Es muy posible que, dañada definitivamente la “cava” e inutilizada su función defensiva, se abandonara y colmatara totalmente en esta fecha. Como casa-fuerte señorial subsistió el Castillo, dotado de una guarnición cuya misión no sería sólo el control del Concejo del Castillo de la Puente, sino también la vigilancia de la costa cercana y del excelente puerto que representaba el Caño de Sancti Petri. En las primeras décadas del siglo XIX, con la abolición de las instituciones y los derechos señoriales en 1812 –definitivamente en 1820– perdió el Castillo su función residencial-militar, momento en que comienzan a depositarse los niveles que amortizan el foso y el suelo de uso medieval y que contienen los materiales cerámicos contemporáneos.

Por último, sólo cabe destacar la presencia por vez primera de materiales de época púnica en esta zona de San Fernando (datados en los ss. III-II a.n.e.), demostrando la amplitud del poblamiento prerromano de la isla. Asimismo. Son muy importantes los materiales romanos documentados en el CSR, no sólo por los datos aportados en relación con los orígenes de la estructura (29), sino también por la confirmación de la existencia de un foco de poblamiento principal de época alto-bajoimperial en la zona cercana al Puente Zuazo, en clara relación con el trazado de la vía Augusta.

NOTAS:

* Museo Histórico Municipal de San Fernando

** Museo Municipal de Algeciras

- (1) TORRES BALBÁS, L., “El Castillo del Lugar de la Puente en la Isla de Cádiz”, *Al-Andalus*, XV, 1950.
- (2) FIERRO CUBIELLA, J.A., *El castillo del Lugar de la Puente en San Fernando (Cádiz)*, Cádiz, 1991.
- (3) FRANCO SILVA, A., *La Isla de León en la Baja Edad Media*, Fundación Municipal de Cultura, 1995, San Fernando.
- (4) ROMERO DE TORRES, E., *Catálogo monumental de España. Provincia de Cádiz*, 1934, Madrid.
- (5) TORRES BALBÁS, L., “El Castillo del Lugar...”.

- (6) 1373 según Ruiz Gil, J.A., “Los orígenes de San Fernando: una aportación desde el Castillo de San Romualdo”, *X Encuentros de Historia y Arqueología. De La Isla a San Fernando*, Fundación Municipal de Cultura, 1994, San Fernando, pp. 87-95.
- (7) Situada por Ruiz Gil –1994– en el actual Barrio de Jarana en Puerto Real.
- (8) FRANCO SILVA, A., *La Isla de León...*
- (9) BARUQUE, J., “Enrique II de Castilla. La guerra civil y la consolidación del régimen (1366-1371)”, Valladolid, 1966, pp. 222, 225-226 y 244-245; Franco Silva, A., *La Isla de León...*
- (10) FRANCO SILVA, A., *La Isla de León...*
- (11) CALDERÓN QUIJANO, J.A., *Versiones inglesas de los ataques anglo-holandeses a Cádiz (1596-1625)*, Ediciones de la Caja de Ahorros de Cádiz, Serie Historia, 4, Cádiz, 1985.
- (12) CONCEPCIÓN, FRAY JERÓNIMO DE LA., *Emporio del orbe. Cádiz ilustrado*, Amsterdam, 1690.
- (13) TORRES BALBÁS, L., “El Castillo del Lugar...”.
- (14) FRANCO SILVA, A., *La Isla de León...*
- (15) ROMERO DE TORRES, E., *Catálogo monumental...*
- (16) RUIZ Gil, J.A., “Los orígenes de San Fernando...”.
- (17) *Ibid.* nota anterior.
- (18) *Ibid.* nota anterior.
- (19) Cuestión tratada de manera monográfica a través del análisis de los restos del CSR y otros yacimientos inéditos próximos en Sáez Romero, A.M., Montero, R., Montero, A.I., Toboso, E.J., y Díaz, J.J., “Nuevos datos para el estudio del trazado de la Vía Augusta a su paso por San Fernando (Cádiz): aportaciones desde el Castillo de San Romualdo y su entorno”, *XVIII Encuentros de Historia y Arqueología de San Fernando*, San Fernando 2002, en prensa.
- (20) Los trabajos de excavación han sido codirigidos por A. Sáez Espligares, J.L. López Garrido y A. Torremocha Silva. Asimismo, han colaborado en labores de documentación, apoyo técnico y restauración: A.M. Sáez Romero, D. Moreno, M.J. Sánchez, Y. Oliva, I. Navarro, V. Martínez y R. Jiménez. Los trabajos de topografía y planimetría fueron realizados por F. Toledo Coello. Durante los trabajos de excavación de las distintas intervenciones desarrolladas intervinieron activamente los estudiantes de la Universidad de Cádiz: R. Montero, A.I. Montero, J.A. Fernández, J.M. Fernández, E. Toboso, J.J. Díaz, A.M. Juliá, M. Bustamante, R. Belizón y C. Pérez, a los que agradecemos su colaboración en los trabajos de campo y laboratorio.
- (21) Los puertos del Estrecho y de la costa atlántica gaditana eran frecuentados entre 1370 y 1390 por barcos mercantes valencianos (Hinojosa Montalvo, J., “Las relaciones comerciales entre Valencia y Andalucía durante la Baja Edad Media”, en *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Sevilla, 8/10 de Abril de 1981, págs. 250 y sigs.).
- (22) Archivo de la Corona de Aragón, *Registro*, 1402, fol. 38 v1 y 1403, fol. 128 y Torremocha Silva, A., “Relaciones comerciales entre la Corona de Aragón y Algeciras a mediados del siglo XIV. Algunos datos desde las fuentes documentales y el registro arqueológico”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Revista de la Facultad de Geografía e Historia, UNED, Serie III, nº 13, Historia Medieval, Madrid, 2000, págs. 435 a 457.
- (23) DIAGO HERNANDO, M., “Relaciones comerciales de la Corona de Aragón con la Andalucía Atlántica durante el siglo XIV y primera mitad del XV”, en *Historia, Instituciones y Documentos*, nº 27, Universidad de Sevilla, 2000, págs. 30-34.
- (24) FRANCO SILVA, A., “La Isla de León...”, pág. 17. En esta guerra los portugueses estaban en alianza con los granadinos, los cuales pudieran participar también en el asolamiento de la Isla de León y del Castillo.
- (25) ZURITA, D.M. de, “La Isla de Cádiz en el siglo XV”, *Hispania*, XXVII (1947), Tomo VII, págs. 222-225. La clara función militar del Castillo –crujías con las celdas abiertas al patio y la característica planta de “ribat”– necesariamente nos debe llevar a pensar en un proyecto de “cruzada” contra el Islam y de defensa de un litoral escasamente poblado. Este mismo carácter de “acuartelamiento” sería lo que le llevaría a la pronta decadencia. El cambio de función –de cuartel a casa-fuerte feudal– condujo al edificio a la pérdida de protagonismo y a su casi desaparición, acelerada por los ataques portugueses y posiblemente granadinos de 1369-70.
- (26) Los tutores del rey (Fernando de Antequera y Catalina de Lancaster) conceden a Suazo “*la casa que disen de la Puente con la barca que cerca della está...*”
- (27) En 1408 el Castillo se hallaba casi arruinado (“*por quanto la dicha casa está agora desipada y derribada las almenas della*”, Franco Silva, A., “La Isla de León...”, pág. 16).
- (28) Otra hipótesis, que el registro arqueológico no ha podido hasta el momento ni confirmar ni tampoco negar, es que al mismo tiempo que se construía el Castillo, se estuviera excavando el foso en la piedra ostionera que forma la base geológica del edificio, aprovechando los materiales pétreos extraídos del mismo (sillares, sillarejos y mampuestos) para la construcción de los muros y torres de la fortaleza. Al acabarse la obra del Castillo, la original y cercana cantera, quedó convertida en foso defensivo de la aislada fortaleza.
- (29) SÁEZ ROMERO, A.M., et alii., “Nuevos datos para el estudio...”.